FF 50 164

Hola, buenas noches. Esto es Revista de Filosofía y estamos encantados de que hayáis elegido pasar con nosotros los próximos minutos. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que os acompaña, como todos los miércoles, hasta aproximadamente las diez y media de la noche.

Como ya anunciamos la pasada semana, nuestro programa de hoy, como el anterior, va a estar dedicado nuevamente a Ortega. El miércoles pasado hablábamos de Ortega y la Fenomenología, que es el título de unas jornadas que organizó recientemente en Madrid la Sociedad Española de Fenomenología, que tiene su sede en esta universidad. Hoy vamos a continuar tratando distintas etapas del pensamiento orteguiano.

Vamos a hablar, por ejemplo, de la relación entre Ortega y la política desde el punto de vista de la filosofía. Comentaremos también su relación con el Partido Socialista. Hablaremos de Ortega y Unamuno, la contraposición entre la europeización, la ciencia y el casticismo.

Y por último, nos ocuparemos del liberalismo de Ortega, su papel como intelectual. Y para hablar sobre Ortega, nos acompaña de nuevo hoy nuestro invitado de la pasada semana, Javier San Martín, que es catedrático de Antropología de la UNED. Además de Javier San Martín, están con nosotros Antonio Santes Mases y Francisco Martínez y hoy también Carlos Gómez.

Buenas noches a los cuatro. Buenas noches, tenemos con nosotros hoy otra vez al profesor Javier San Martín. En nuestro programa anterior hablamos de estas jornadas organizadas por la Sociedad Española de Fenomenología sobre el pensamiento de Ortega y sobre la relación entre Ortega y la fenomenología.

Veíamos ahí que en esas jornadas había habido conferencias dedicadas sobre todo a la relación entre Ortega y la filosofía, al planteamiento orteguiano como un planteamiento sistemático y no puramente ensayístico o periodístico. Quizás uno de los elementos más interesantes de esas jornadas fue plantear la relación entre Ortega y la política desde el punto de vista de la filosofía. Es decir, aunque Ortega es un pensador vinculado a la prensa, vinculado a la coyuntura, vinculado a la intervención pública e incluso tuvo artículos decisivos como ahora veremos en la vida política española, el planteamiento que se ha hecho en estas jornadas es ver cuál es la vinculación entre esa intervención pública y la filosofía de Ortega.

Quizás podríamos comenzar hoy haciendo de nuevo una referencia a esa tensión que se vive entre Ortega y Unamuno, entre el Ortega defensor de que España es el problema y Europa la solución y el Unamuno defensor del casticismo y contrario a la ciencia, famoso por aquel, famosa frase que decía que inventen ellos. ¿Cómo ves tú hoy en perspectiva esta tensión entre Unamuno y Ortega, entre los defensores del casticismo y los defensores de la europeización? Sí, el problema es sumamente complejo porque abarca muchas dimensiones. La cuestión, sin embargo, se complica enormemente a partir justamente del cambio del paradigma filosófico

de la fenomenología y está en conexión lógicamente con la guerra y con las perspectivas que adoptan unos y otros con respecto a la guerra, porque el concepto mismo de Alemania que está manejando Ortega es sumamente complicado.

De hecho yo he podido detectar tres Alemanias distintas, entonces si la solución de los problemas españoles pasan por la germanización de España, el problema es de qué Alemania estamos hablando. ¿De la Alemania de los godos, a la que se refiere Ortega, de la Alemania del imperio o de la Alemania de la alta cultura de la ilustración? Todo esto va a ser puesto en tela de juicio por la guerra y posteriormente por el cambio que se da en la fenomenología. Efectivamente la guerra, decías tú el otro día que parecía como un momento clave, el momento que él descubrió la fenomenología en 1913, que rompe con Ortega anterior, porque hay una visión en este problema de Ortega y la política y es la vinculación de Ortega con el Partido Socialista después de que Ortega vuelve de Alemania.

¿Hasta dónde llegó ese acercamiento y qué es lo que produjo la ruptura o la diferenciación entre Ortega y el Partido Socialista? Cuando Ortega viene de Alemania la primera vez a raíz de 1905, cuando empiezan sus intervenciones continuadas en la prensa, en concreto en 1908, Ortega se confiesa liberal, pero es un liberalismo que absolutamente nada tiene que ver, y yo insisto mucho en esto, nada tiene que ver con el liberalismo tradicional del siglo XIX y por eso él dice que su liberalismo, su familia era una familia liberal, pero insiste en que el Partido Liberal es una cosa caduca, el liberalismo del siglo XIX también es una cosa superada y que el liberalismo que él defiende es el liberalismo socialista, hasta tal punto incluso que el Partido Socialista pues es que es exactamente lo mismo que su liberalismo, pero por otro lado está viendo que el Partido Socialista Obrero Español era un partido obrerista, ¿qué significaba? que en el Partido Socialista no había prácticamente ningún intelectual, entonces insiste, trata de explicar esta pertenencia o esta composición solamente con obreros del Partido Socialista, a diferencia de los partidos socialistas de Europa, en la diferencia enorme que existía en España respecto a esos países, entonces dice que en Alemania cuando se funda el Partido Socialista, dice Ortega textualmente, la clase intelectual era socialista, mientras que en España cuando se funda el Partido Socialista la clase intelectual en absoluto era socialista, por tanto no podía haber intelectuales, una de sus mayores aproximaciones al socialismo fue precisamente intentando en que se abriera el Partido Socialista a otras clases sociales, en este sentido él pronunció conferencias, dos conferencias muy hermosas, una sobre el marxismo dentro de su concepción del marxismo, al que la determinación o la enorme influencia que la Alemania tiene en las instituciones sociales o en la marcha de la sociedad, él está de acuerdo con eso, en lo que no está de acuerdo es en lo que llama la lucha de clases, y la interpretación que da de la lucha de clases como una de las tesis fundamentales del marxismo en general y por tanto del Partido Socialista entonces, es que en las luchas, en la interpretación de la historia a través de las clases sociales, las peculiaridades nacionales no tienen ninguna relevancia y eso a él le parece que en España eso no tiene ninguna posibilidad de mantenerse, en concreto nos dirá en una frase que es famosa y que por cierto pues en algún libro la interpreta mal, el obrero español no sufre solamente por obrero sino también por español, no dice que sufra más por español, dice que

no sufre por obrero sino también por español. Las peculiaridades nacionales también se podría decir las peculiaridades generacionales, porque en Ortega hay toda una teoría de las generaciones de cara a la dinámica de la historia, entonces vinculados a esa generación en la que Ortega pertenece, en el momento que se produce su diferenciación por ejemplo 1912-1913, es justamente cuando se produce la incorporación de Vesteiro al Partido Socialista, pero también se produce toda la aparición de revistas donde va a haber personas muy cercanas a Ortega y que van a polemizar con él mucho en los años 20, los años 30, como Araquistaino, como Azaña, entonces sería interesante de cara a ese problema del liberalismo y de la lucha de clases que tú planteases, porque salió en estas conferencias, en estas jornadas, conferencia del profesor Jesús Sosés, el problema de cómo ves tú ese liberalismo, es decir, es un liberalismo como se ha dicho básicamente elitista, que entiende que la democracia es algo morboso y por tanto entiende que debe haber siempre minorías egregias que conduzcan a los pueblos, porque el hombre más es incapaz de tomar por sí mismo el destino de la historia, o por el contrario, en Ortega nos encontramos con un liberalismo democrático y esta interpretación elitista, incluso prefascista, que han hecho algunos de Ortega, sería una gran injusticia histórica. ¿Cómo ves tú este tema? Sí, a mí me parece que sí, que habría que verlo en este segundo sentido, pero es que en realidad procede todo de una falsa comprensión justamente de ese cambio que se da en 1913 hacia la fenomenología, y es que lo que le ocurre a Ortega con el Partido Socialista es que él va a ver al Partido Socialista como viviendo de una serie de dogmas fundamentales, típicos del siglo XIX, y qué es lo que Ortega va a superar radicalmente.

En el siglo XIX, vamos a decir, se lucha, dirá Ortega muchas veces, a partir de 1913, se lucha por unas ideas, la idea de la democracia, por ejemplo, la igualdad, pero esas ideas funcionan como unos dogmas por los cuales incluso es capaz de dar la vida. Esto es una idea neocantiana. En cambio, a partir de 1913, para Ortega ya no contará tanto, al poner al individuo, a las personas concretas en su vida ordinaria, como metas de cualquier acción política o de cualquier acción cultural, ya no contará tanto la democracia como ideal absoluto, sino que contará cómo practicamos realmente la democracia.

Y ahí está, a partir de 1913 o a partir de 1914, de una conferencia famosa que marca el cambio en la política de Ortega y que es vieja y nueva política, a partir entonces Ortega, toda su acción política va a consistir en demostrar que la vieja política es la política del siglo XIX, la política de los dogmas, y que el Partido Socialista, en una grandísima medida, está prisionero de esa política del siglo XIX, y su esfuerzo será en revivificar, en volver a la vida concreta ordinaria, solo a partir del cual los dogmas tienen algún sentido y alguna virtualidad. Yo creo que toda la política de Ortega, prácticamente toda su militancia política, hay que entenderla desde esta perspectiva. Entonces, desde ahí se entiende también la cuestión del liberalismo y, por supuesto, sus manifestaciones respecto a la democracia, porque la democracia, a lo que él entiende por democracia morbosa, es justamente una democracia, como dice alguna vez comentando, él era un... muchísimas veces ha comentado la novela Madame Bovary, y comenta incluso, maneja personajes de la novela Madame Bovary, al farmacéutico, por ejemplo, creo que se llama Hohmann, y dice, pues se puede creer en la democracia como creía Hohmann, la

democracia es, ante todo, un dogma que no se puede poner en tela de juicio.

Ortega no es que ponga la democracia en tela de juicio, lo que pasa es que la democracia puede degenerar y se puede utilizar la democracia de un modo cuantitativo, donde las opiniones de las personas concretas no cuentan, sino que cuenta la mayoría de votos y punto. Eso es una democracia morbosa, que además en España, pues con la alternancia de los partidos, estaba absolutamente caduca y superada, era vieja política. Entonces Ortega busca revivificar la democracia.

¿Cómo se revivifica la democracia? Volviendo siempre a las fuentes a partir de las cuales la democracia tiene un sentido. Esas fuentes son las personas concretas en su conexión social. La defensa de estas personas en su dimensión social es justamente la idea básica del liberalismo de Ortega, y por eso en Ortega no hay contraposición entre liberalismo y democracia, lo que pasa que son cosas distintas, responden a criterios absolutamente distintos.

Con esto podríamos entrar en la cuestión del elitismo. Entonces es otro de los enormes malentendidos respecto a Ortega, y que salió después en la conferencia de la tarde en que pronunció el profesor Cerezo, se discutió ampliamente esta cuestión, la del elitismo. La del individuo excepcional, la minoría gregia.

Exacto, porque la cuestión está en que las masas para Ortega no son los proletarios, como por ejemplo se pueden entender desde una visión masista, y la minoría gregia los capitalistas, todo lo contrario. Incluso para Ortega la minoría gregia ni siquiera son los científicos, porque dice incluso en la reunión de las masas, los científicos que se dedican desde la ciencia a una ciencia particular atomizada, pueden ser absolutamente tan masa como cualquier otra persona. La barbarie del especialismo.

Exactamente, la barbarie de los laboratorios incluso nos dice que es filosofía. Entonces para él la minoría gregia fundamentalmente es el intelectual, que nunca, y es otra cuestión que salió, él no pide que la minoría gregia tenga el poder, el poder fáctico, el poder de decisión, pero sí el poder de influencia, de introducir las ideas y las direcciones y la discusión de los valores en la sociedad. Esa es la función que Ortega asigna a la minoría gregia.

Y bueno, pues una de las conclusiones, o una de las cuestiones en las que parece que todos los presentes en las jornadas estábamos de acuerdo, es que una constatación, un estudio real de la sociedad, tal como funcionan todas las sociedades, pues bueno, no vamos a pensar que en todas las sociedades la influencia y la creación de ideas, etcétera, pues la hacen todos. La hacen normalmente algunos que son los que vulgarmente llamamos intelectuales. Un tema polémico que lleva que más gente pueda intervenir.

Sí, de todas formas yo creo que la posición de Ortega es compleja, pero otra vez está completamente dentro de la crítica a la democracia de los años 20. Además, desde los dos espectros, desde los dos extremos del espectro político, por un lado hay un rechazo de la democracia proto-farcista, o farcista directamente, dirigida por teóricos como Karen Mead,

pero por otro lado hay también una crítica, y nosotros en cierta manera, en una cierta tradición marxista, hay una crítica de la línea más izquierdista, la segunda internacional, que luego dio lugar a la tercera internacional, de la crítica a la democracia burguesa por la izquierda. Y eso conecta también con el elitismo, porque ¿qué grupo más elitista que el partido leninista? Entonces, claro, es curioso cómo él se sitúa en eso, es absolutamente contemporáneo, es un crítico de la democracia, pero un crítico de la democracia para mí, por supuesto, mucho más esmitiano que el leninista, por supuesto, pero en ese sentido coincide con la crítica que en los años 20 y en los años 30 se hacía a la democracia burguesa del 19.

En ese sentido, era completamente contemporáneo ahí, ¿no? Pero claro, el tema de la influencia, pero quizá ahí se plantea un problema, aunque vosotros habéis pretendido dar sobre todo una vinculación más a Ortega con la filosofía, más que con la coyuntura, pero parece que los estudios más histórico-políticos lo que muestran es la enorme dificultad de Ortega para poder influir políticamente según sus criterios en los años 30. Es decir, el hecho de que Ortega desde el año 33 no escriba ningún artículo más directamente político. Plantea el problema de que dónde estaba la clase, el grupo social, el sector que en aquella España de la república pudiera apoyar la posición que decía Ortega, donde él pudiera tener influencia.

Quizá el más cercano hubiera sido el de los republicanos, el de izquierda republicana, pero ahí vemos ya la dificultad extraordinaria que él tuvo de relación con Azaña. Entonces, es donde quizá se plantea un poco el problema en qué medida Ortega es filósofo de una burguesía inexistente. Es decir, no logra interpretar, no logra ser reconocido como el intelectual, pero ese tipo de burguesía que era más católica que lo que era Ortega, que Ortega plantea un planteamiento laico, que era más monarquía lo que era Ortega, porque Ortega había escrito el error Berenguer, que era a la vez, bueno, pues más promilitar, en definitiva, desde el primer momento que empieza de lo que podía ser Ortega.

Entonces Ortega estaba alejado de esa perspectiva, pero tampoco se acercaba a la de Azaña, con lo cual, de alguna forma, estaba en una tierra de nadie. Sí, sí, tienes razón, y yo este verano me he dedicado todo el mes de agosto a la lectura de los escritos de Ortega, los escritos políticos de Ortega que están publicados en el tomo 10 y 11, 9 y 10, no, 10 y 11, perdón, de las obras completas, y la verdad que se pueden leer como una auténtica novela, porque en ellos, empieza en 1908 y termina en 1933, se puede ir siguiendo esta cercanía de Ortega al acontecimiento español de una manera prodigiosa, y por una parte, y por otra parte, se puede ir siguiendo los avatares personales de su propia actuación política, empezando con una euforia de la intervención del intelectual en la vida política española en 1908 y terminando con el descalabro completo, con la depresión absoluta de alguien que ha fracasado en todos sus intentos en 1933, cuando ya escribe otro artículo famoso de los artículos que marcan un poco época en el periodismo, no es esto, sobre la república, pero inmediatamente escribió otro, porque vio que ese artículo podía ser malentendido, y a pesar de todo, somos republicanos, porque Ortega, a pesar de las críticas que hacía a la democracia, en lo que coincidió con el profesor Martínez, efectivamente hacía una crítica a la democracia morbosa, es decir, a la democracia que puede llevar a tomar decisiones que vayan justamente contra los derechos

humanos, que esto se insistió mucho, la diferencia entre liberalismo y democracia, pero que siempre Ortega tuvo absolutamente claro que la democracia es la única solución política viable, será mejor o peor su práctica, pero es la única, ni fascismo ni bolchevismo, insiste él, son salidas válidas, las dos son callejones sin salida, por tanto la única que nos queda es la democracia, esto Ortega siempre tuvo absolutamente claro, solamente que en lo que vio en la república, en concreto en el Partido Socialista y en el Partido Republicano, vio que sin querer se habían deslizado inmediatamente hacia la democracia morbosa, hacia la democracia donde hay que defender unas ideas sin evaluar la eficacia de esas ideas y sin evaluar los riesgos que podían tener en una situación determinada, y Ortega como estaba viendo eso con bastante claridad, vio que no era eso la república que él predicaba, se buscaba una república en la cual se buscara menos la confrontación y más el consenso de toda España para adelantar en la solución de los problemas candentes que había y, desgraciadamente, quizás tengamos que decir que la historia le dio la razón entonces, no tenía esa clase en la cual poder influir efectivamente. Sí, pero en estos problemas que estás planteando, que son muy interesantes en la obra de Ortega, la diferencia que él hace entre liberalismo y democracia, que aunque históricamente la una haya sido hija del otro, él procura diferenciar, y a mí me parece bien, como respeto a las posibles minorías, como límite de los poderes que el Estado se pueda atribuir, y en ese sentido él siempre defendería una democracia liberal, pero se plantean problemas que muchos años después se han vuelto a plantear, sobre todo en la crítica a la masificación, los planteamientos de Ortega a mí me recuerdan mucho los planteamientos de Marcuse en El Hombre Unidimensional, pero claro, mientras que en Marcuse está la cosa como problema abierto, y de hecho se contradice muchas veces, en cuanto que el puro voto cuantitativo puede ser un voto alienado, eso insiste mucho Marcuse, ¿no? Y sin embargo se plantea el problema de que aunque sea un voto alienado, ¿quién va a ser la minoría que contradiga lo que diga la gente? ¿O hay una vanguardia efectivamente que lo pueda hacer? Ahí está la experiencia del leninismo que Marcuse quiere rechazar.

Por lo tanto, es un problema candente al que me gustaría que dijeras, aunque fuera muy brevemente, si Ortega se planteó como problema, no como crítica a una situación de hecho, y si Elvis lumbró algún tipo de solución, porque la verdad es que es un problema que para la teoría política del siglo XX sigue siendo un problema muy abierto y muy sin resolver, ¿no? Sí, me parece muy interesante el planteamiento y la pregunta. Lo que yo diría es que Ortega no llega a elaborar eso, sino que trabaja justamente la idea de las élites intelectuales, del intelectual que tiene que participar en la vida pública y tratar por todos los medios de influir. La desgracia para él fue que estuvo prácticamente solo como intelectual y no pudo influir.

Eso supuso un drama tremendo y por eso a partir de 1933 no volvió a escribir. Yo creo que este problema lo seguimos teniendo y no podemos decir otra cosa más que el que tiene que influir, los que están encargados de mantener una influencia para evitar estos abusos que se pueden dar perfectamente en la democracia, pues son los intelectuales y las personas que mantienen una dedicación continuada a la reflexión. No nos cabe otra salida, porque a mí no se me ocurre.

Creo que el frente sigue abierto y que estamos exactamente con estos mismísimos problemas

hoy en día. Todavía somos piedras sin esculpir, ya que él quería ser el que nos esculpiera. Claro, y a mí no se me ocurre que exista otra salida, porque los intentos que ha habido son callejones sin salida, entonces no tenemos más que democracia, ante todo democracia.

Ahora, democracia pues también habrá que ser prudente y no decir democracia como dogma. No, la democracia puede ser una democracia morbosa. Muy bien, pues muchas gracias al profesor Javier San Martín y al profesor Carlos Gómez, profesor Francisco José Martínez, por este debate sobre Ortega y la fenomenología, Ortega y la política que hemos tenido en estas dos sesiones.

Muchas gracias. Bueno, pues esto ha sido todo en Revista de Filosofía. Gracias al profesor Javier San Martín, que nos ha acompañado durante estas dos semanas para hablar de Ortega.

Y a vosotros, recordaros que el próximo miércoles tenéis una cita con nosotros a esta misma hora.